
INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR

Fernando Colla

La primera novela de Leopoldo Marechal, publicada en 1948, se presenta en el contexto de la época como un «objeto literario» desconcertante. *Adán Buenosayres* sobrecoge a los lectores y a la crítica de entonces por las innumerables rupturas que impone al discurso novelístico imperante, violentando el lenguaje, el estilo, la estructura, los contenidos básicos que definen el género.

En ello materializa –como lo señala Ricardo Piglia en el Liminar de esta edición– la posibilidad que según la conocida tesis de Borges tienen las literaturas secundarias y marginales: la de jugar, libre, desprejuiciada e irreverentemente, con las tradiciones centrales; de romper, con los signos de la cultura propia, «dispersa y fracturada», la tersura de los discursos canónicos.

Abriéndose paso entre los prejuicios políticos que enturbian la recepción de la novela, la crítica recorrerá, a la luz de la evolución misma del género novelístico en la Argentina y en América Latina, un largo camino de decantación y reordenamiento de los materiales heterodoxos, anacrónicos, aparentemente incongruentes, que conforman la trama escritural de *Adán*, para instalarla finalmente en el canon, entre los textos precursores de la modernidad.

Desde allí, cincuenta años después de su primera publicación, la escritura múltiple, exuberante, polifacética de *Adán Buenosayres* sigue abierta a los interrogantes de la crítica, promoviendo miradas divergentes y enfoques heterogéneos, funcionando como objeto incitador de permanentes reinterpretaciones y de apreciaciones enfrentadas.

Con la presente edición hemos intentado, por una parte, reunir un *corpus* textual y contextual que brinde instrumentos y fundamentos para nuevos acercamientos y análisis de la novela, por la otra, presentar un conjunto de lecturas que, por su variedad de enfoques y objetivos, sea representativa de las estrategias críticas suscitadas por la obra en la actualidad, tanto en la Argentina como en el extranjero.

De primordial importancia es el *corpus* textual, ordenado por Jorge Lafforgue y Patricia Vila. Éste ofrece al lector, por primera vez, el conjunto de los materiales subsistentes que cristalizaron el proceso de producción de la novela, hasta la última edición publicada en vida del escritor. El cotejo de sus componentes (manuscritos originales del autor, pruebas de galeras de la primera edición, ejemplar de la primera edición con correcciones y anotaciones de puño y letra de Marechal, etc.) y el repertorio clasificado de las variantes, iluminan diversas problemáticas concretas planteadas por el texto e instauran un campo de posibilidades investigativas novedosas. Al permitir el acceso al «laboratorio» del autor, al lento y meticuloso *hacerse* de la escritura, este *corpus* textual abre una vía privilegiada de acercamiento al texto, de lectura fundamentada en la intimidad del acto creador. La *lectio* y sus variaciones –según las palabras de Jorge Lafforgue en su detallado Estudio Filológico– debe ceder ahora el paso «a una lectura polisémica que nace, sí, de un texto ya establecido con sus variantes de todas las etapas, pero que exigirá además su estudio detallado y crítico en un intento por llegar a su sentido último», lectura que, aun centrándose únicamente en el texto definitivo, «será siempre otra luego de conocer el proceso de génesis y construcción».

La parte «instrumental» de este volumen se completa con una Cronología, que permite situar a *Adán Buenosayres* en el contexto biográfico y literario del autor; de un Dossier de Recepción, que recoge los escasos textos críticos que marcaron los quince años subsiguientes a la primera edición de la novela y algunos trabajos representativos de los caminos seguidos por la crítica marechaliana a partir de los años 60 y hasta la actualidad (reproduciendo también el muy citado artículo «Claves de *Adán Buenosayres*», de 1966, escrito por Leopoldo Marechal como respuesta a la valoración que Adolfo Prieto publicara siete años antes); y de una Bibliografía de y sobre Marechal, centrada en su narrativa y, más particularmente, en la novela que aquí editamos.

La parte crítica ha sido ordenada, siguiendo el *esquema tipo* de la Colección Archivos, en dos grandes apartados: «Historia del texto» y «Lecturas del texto».

Abre el primero un estudio del autor de estas líneas en el que se intentan reordenar los múltiples ejes discursivos de la novela (en un esquema operativo que hemos caracterizado como «visión del mundo»), a la luz de las dos experiencias claves del escritor, que signan su constitución: la experiencia vanguardista y la «profunda crisis espiritual» que modela la génesis de *Adán Buenosayres*. En la segunda parte de nuestro trabajo, hemos intentado seguir la evolución de ese núcleo significativo en la obra narrativa de Leopoldo Marechal, rastreando los condicionamientos biográficos e históricos que inciden en sus dos cristalizaciones novelísticas posteriores.

Le sigue un artículo de Eduardo Romano, «La poesía de Leopoldo Marechal y lo poético en *Adán Buenosayres*», en el que, luego de analizar la obra en verso

de Marechal desde sus inicios hasta 1948, y de puntualizar la importancia del componente poético en la nueva narrativa latinoamericana (subrayando la originalidad del aporte marechaliano en este sentido), estudia las principales metáforas desplegadas en la novela, así como el discurso interpoético de «El Cuaderno de Tapas Azules» y del «Viaje a la oscura ciudad de Cacodelphia».

La sección «Lecturas del texto» comienza con un extenso trabajo de Ángel Núñez –lector marechaliano de larga data, a quien la difusión actual de *Adán Buenosayres* mucho le debe–, en el cual ordena sistemáticamente las temáticas proliferantes, los motivos, los personajes de la novela, explicitando claramente su sentido y significación.

Javier de Navascués, profesor de la Universidad de Navarra y autor de un reciente libro: *Adán Buenosayres, una novela total*, estudia «La intertextualidad en *Adán Buenosayres*», centrandó su meticuloso análisis en los seis «principales núcleos de procedencia intertextual», a saber: *La Biblia*, el legado clásico de griegos y latinos, la *Vida Nueva* de Dante, el *Ulises* de Joyce, la literatura argentina y las propias obras de Leopoldo Marechal.

María Teresa Gramuglio, en su artículo «Retrato del escritor como martinfierrista muerto», aborda el tema de la visión que de sí mismo, del espacio literario y de su ubicación en él, proyecta el autor desde la trama narrativa de la novela, para mostrar «cómo y con qué estrategias textuales es construida una imagen del escritor en *Adán Buenosayres* y en qué medida ella remite a una autoimagen ideal; cuáles son, en la ficción, sus tópicos más visibles [...]; qué estrategias de escritor contribuyen a su construcción».

En «Superación de lo lírico e imaginación en *Adán Buenosayres*», Jean-François Podeur, profesor de la Universidad de Aviñón, analiza los mecanismos de las expansiones textual y espacial a través de los cuales se da, en el discurso marechaliano, el «salto de lo lírico a lo épico», subrayando el papel central que en él juega el ambiguo humorismo que caracteriza la escritura de la novela, como síntoma de «un constante esfuerzo de superación del intimismo melancólico».

La «tentación melancólica» es detectada también por Teresa Orecchia Havas, en su minucioso estudio «Retórica y novela: de *Adán Buenosayres* a *Megafón o la guerra*», como uno de los sostenes sobre los que se levanta una construcción discursiva hecha de recursos, procedimientos, temas y motivos que en su incesante proliferación crean zonas de enfrentamiento altamente significativas. La trilogía novelística de Marechal es considerada, así, como un conjunto de «espacios de controversia en donde un pensamiento racionalista, didáctico y moralizador compete con la opacidad de la palabra y la lógica del mito. En el cumplimiento de su ambición totalizadora, esos relatos construyen un imaginario que despliega paráfrasis y metáforas en torno a la idea de enigma o de secreto, mientras intentan rescatar una proyección de lo épico que atenúa, sin borrarlos, ciertos elementos propios de esta tradición –la desmesura, la risa, la vigencia de lo formulístico–».

Esperamos haber logrado con esta edición –que con tanto dominio del tema concibió y emprendió Jorge Lafforgue– brindar herramientas y pistas de investigación que serán recogidas por otros estudiosos, atraídos por la inextinguible riqueza literaria de *Adán Buenosayres*, y aprovechadas en la continuación de esa tarea que, ya en 1949, promovía Julio Cortázar: «ordenar la múltiple materia que este libro precipita en un desencadenado aluvión, verificar sus capas geológicas a veces artificiosas y proponer las que parecen verdaderas y sostenibles».